

Tierra y Libertad

GUERRA FRIA, NEGOCIO CALIENTE

Por Angel SAMBLANCAT

BASA de amarillenta risa la verdosa faz, ver cómo le bolen a Tío Sam el talego de los cuartos, una porción de ratas con gorra de visera y tubo de acordeón por toda la redondez del orbe. El as de ases de ese naipe gallofo, no hay que decir que es Vagamundi, que golea de ler. anticomunista de la Carta; y que, a la hora de comerciar con bases y con capitales, es la fiera más carnívora de todas las junglas para los dólares. En la mafia que navega traicionadamente o de través al que sorprende en una esquina, figuran los lores de Albión, las Loreleyes árticas, el Papi de Roma, la desgraciada Grecia, el turcazo torcaz, los alarbes del Mesoriente, el cañamón walón, la relojería helveciana, los machetones del centro y el sur de América, Holanda y sus cáseos y hasta los cócodrilos de Bonn. La guerra fría les escalfa el sillico a Malénkov y al emperador parda; los ha jabanado la pista a Ibáñez y al sargentón que en Cuba socarró a Socarrás y se lo fumó como un puño; y ha desplazado la centralización de los grandes afères, corrióndola de Wall Street, por Vienna, Basilea y el Banco Hoffmann de Zurich, hacia las aguas turbias del charco Adenauer, bulente de iguanas y de lagartos. La cacareada, por lo veloz, recuperación económica e industrial de Alemania, no engaña a ninguna Margarita inocente. Consiste en que de un modo subrepticio va saliendo a luz ahora el oro enterrado de las vastas rapinas del hitlerismo; y en que casi todos los dólares del Plan Marshall, galardonado con el premio dinamita de la paz y los subsidios de la ayuda a Europa, van a parar a las fauces de Wotán y de su estómago sin suelo. Rusia necesita metales (acero, cobalto, molibdeno, cadmio, níquel, etc.), medicinas y drogas, maquinaria crítica (transformadores, motores, embragues, tornos productos químicos, utilería eléctrica, aparatos de alta presión). Y estos elementos de que carece, se los procura por dos vías: 1a., por los puertos francos de Hamburgo, de Amberes y Róterdam, en barcos propios y ajenos, que zarpan para Rostock y Gdina, en el Báltico; y 2a., por el invariablemente libre tránsito terrestre, de que gozan las mercancías, que pasan en ferrocarril por Alemania hacia Berlín occidental y hacia los países de tras la cortina de hierro, con destino a Praga, Budapest y Varsovia, y que de estos centros siguen viaje hasta la estepa. Gran parte de esos materiales estratégicos, se los facilitan al Zar rojo los zareviches banana de la América del sur, por intermedio de Agencias de contrabando germanorrasas, que operan en Chile. El aluminio lo hurzan judíos en el Canadá; y la chatarra, en Nueva Guinea. Ante el rublo no doy un kopeck por el antisovietismo de ningún truhán. En la zona estratégica centro-europea del tráfico al mayorero, los milonarios se fabrican al día y en serie. Casi tan de rayo como en los mares de China, donde 85 barcos de la ONU, pertenecientes a 16 compañías del Pacto del Atlántico, la mayor parte johnbulldogs, especialmente la Wheelock Marden Co., proveen patrióticamente a Mao de cuantos viveres y municiones han menester en los puntos neurálgicos de Corea y el Vietnam. Franco, por su parte, se hace el conejo tonto; pero, como las liebres, duerme con un ojo más abierto que un tragaluz; el dinero es la luz. Así es que también suministra al odiado régimen de la hoz, a través de Gibraltar, y cargando el flete buques de la divisa sterling; surte, digo, al pandomonio del Kremlin, que persigue a muerte en España, de piratas de Riotinto y cobre electrolítico de Nerva. Y en compinchazgo con el buen amigo y muy amado Oliveira Salazar, antibolchevique modélico ¿cómo no?, e igualmente demócrata de la cruz, despacha para el Mar Negro por Lisboa el wolgramo de nuestra frontera con Portugal, que durante la guerra última se vendió a Hitler, para endurecer las corazas y los blindajes de sus cañones y de sus submarinos. Esta gitana con el ferrotungsteno, que nos asegura, queridos primos del Norte, nuevos Pearl-Harbours, la conocen la Casa Blanca, el Capitolio, el Pentágono y el "combinat" de Estados Mayores de la defensa de la Unión barri-estrellada. ¿Y la tolera su Policía militar? El pueblo que paga ¿no dice tampoco chus ni mus? Pues todos contentos, saboreando el gusto que nos produce el sentir cómo se nos chupa la Bruja.

AÑO XII Correspondencia y giros a E. PLAYANS Apartado Postal 10596 México 1, D. F. Suscripción anual \$ 5.00 Suscripción semestral 3.00 Número suelto 0.25 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos. "Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor: Emeterio de la O. González. José M^o Izazaga 17-4^o 20 de Enero de 1954 MEXICO, D. F.

EL TIRO POR LA CULATA

Escribe Liberto CALLEJAS

MARRUECOS Y GIBRALTAR

LAS algaradas estudiantiles preparadas por Falange y Franco con el objeto de dar al mundo una demostración falsa de fortaleza y poderío, enfrentándose con Inglaterra y Francia, han rebasado los límites que habían calculado el propio dictador y el partido de los cráculas.

Aprovechándose del pretendido favor que EE.UU. presta a España con motivo de la venta asquerosa y repugnante de buena parte del territorio que esta nación ha cedido a los yanquis a cambio de dólares, Franco y su pandilla, ensoberbecidos, emplean ya los desplantes cesáreos de Mussolini que, por sus torpezas, murió como un cerdo colgado patas arriba.

El problema marroquí ha sido siempre para España un problema de muerte. Las estrabaciones de las montañas rifeñas están salpicadas de un caudal de sangre joven y generosa de ciudadanos españoles que, a viva fuerza, tenían que dar su vida en aras de pretendido interés nacional, y para mantener unos terrenos que en nada beneficiaban a la península. Recuerdense las carnicerías del Gulgug, de Monte Arruit, del Barranco del Lobo... Marruecos ha servido para que los zánganos de la milicia, oficiales aristócratas y petulantísimos, ascendieran de grado al amparo y pretendidas y resonantes batallas que eran una sangría perpetua para España.

España, siempre aferrada, como Francia, al mantenimiento del colonialismo, producto de épocas feudales, ha querido conservar las tierras marroquíes, yermas y desoladas, manteniendo la tosca idea del protectorado, que es siempre una rémora y una trágica pesadilla. ¿A quién va a proteger España, si ella misma necesita su propia protección? Los moros son gente pacífica, que labran su tierra y emplean sus costumbres sin meterse con nadie. ¿Por qué no se deja en paz a este pueblo que quiere regirse por sí solo y nada espera de sus protectores?

El conflicto entre Francia y España, relacionado con el pacto de Algeciras es, sencillamente, un conflicto entre imperialistas y colonialistas, que a viva fuerza quieren retrotraernos a la Edad Media.

El pueblo marroquí desea, de una manera firme, la independencia de su país. Quiere vivir sin ingerencias políticas y espirituales impuestas. Esta, y no otra, es toda la médula del problema, que Franco emplea ahora para lucubrarse sus sueños de dominación, añorando los días de Carlos V, que murió apestado en el Monasterio de Yuste.

Lo de Marruecos, pues, es de fácil solución, tanto para Francia como para España: reconocer sin cortapisas, la independencia absoluta a los árabes. Y nada más.

En cuanto a lo de Gibraltar, eso ya es pura demagogia para la familia falangista. El peñón inglés es una fortaleza silenciosa y muerta incrustada en el mar. De nada sirve hoy, ante el poderío de las bombas nucleares. Con una simple explosión atómica desaparece esta roca, que lo mismo da que sea inglesa que española. Lo demás son puros cuentos patriotericos, que en nada mejoran la situación; al contrario, la empeoran y la agudizan.

Dijo Maura que las dictaduras son como las bicicletas: cuando deja de andar, se cae. A Franco le conviene que la bicicleta no se pare. Por eso hay que hacerla andar sea como sea, a golpes de pedal o imprimiéndole una fuerza artificial.

El dictador español necesita, para que subsista el régimen de fuerza y de terror que ha montado con la complacencia de la política democrática del exterior plantear golpes de audacia y de escándalo. Lo de Marruecos y Gibraltar ha relictado a los estudiantes, muchachos siempre manejables, y, de acuerdo, claro está, con Falange, para que se manifestaran ante las embajadas de Inglaterra y de Francia. Las manifestaciones empezaron con una parodia de vodevil: naranjas, piedrecitas y gritos subversivos... Más tarde tomaron otro sesgo e intervinieron la policía, matando a un manifestante e hiriendo a varios de ellos. La policía tuvo también 18 heridos.

Entonces los sucesos tomaron un carácter de protesta extremadamente serio. Los estudiantes se apoderaron de la Universidad e hicieron frente a la fuerza pública con todos los elementos de que podían disponer, profiriendo estentoreos gritos de ¡MUERA

LA AUTORIDAD! Más tarde se apoderaron de Radio Nacional pidiendo a gritos la destitución fulminante de Fernández Cuesta, Secretario General de Falange y la del Jefe de Policía. Es decir, espontáneamente, los universitarios se manifestaron abiertamente contra la dictadura, plasman-

do así un anhelo general del pueblo español.

El ánimo de los jóvenes estudiantes rebasó la sagacidad del militarote africano y la protesta que debía ser contra Inglaterra se trocó contra el régimen policíaco que aguantaba la tiranía y el terror franquistas.

Esta vez, al enano generalote le salió el tiro por la culata.

Todo esto son signos inequívocos de que la España liberal y antidictatorial, sólo necesita un motivo cualquiera para exteriorizar su protesta contra la tiranía franco-falangista.

DESDE FRANCIA

J. FERRER

SANTOS DE YESO

Hace escasos meses falleció el dramaturgo francés Henri Bernstein, y comentando la obra y la figura del mismo, el escritor François Mauriac omitió elogiar incondicionalmente al ilustre teatralista desaparecido. Lastimada, la hija Bernstein quejose públicamente de una tal conducta, replicando el "ofensor", muy finamente como es su costumbre, que a los hombres de mérito fenecidos hay que presentarlos como realmente fueron y no con retoques con fines de embellecimiento.

O sea una verdad que en nosotros estaba presente por haber experimentado parejo sentimiento y resentido —¡ay!— semejante contrariedad. En cierta revista y en cierto periódico se nos ocurrió glosar, objetiva y cordialmente, la amable, contradictoria y heroica personalidad del compañero Juan Pablo de los habituales hechos. Como artículo en cuestión no estaba plagado de ditirambos elogiosos ni de conceptos obtenidos a molde, salió un hijo del compañero en comentario muy dispuesto a hincar millar y medio de agujas sobre nuestra piel. Se había irritado el muchacho, o lo habían irritado, sin justo motivo. Nuestra glosa, por lo veraz y aplicada, era esencialmente humana, emergiendo de la misma el estimable vidriero del relieve de un hombre leal y bueno, demasado, a veces, de carne y hueso, dotado de pasión y devoción, lo que es mucho mejor, mucho más interesante, que los santos de yeso o de palo con que los idolátras ofuscados llenan los santuarios.

Hace un par de décadas que en la hondonada en que transcurriera buena parte de nuestra existencia, ya un chaval que ostentaba un apellido que había griseado, pero que uno de sus abuelos había relevado en internacionalista anarquista, se permitió también reprocharnos el uso "partidista" de su denominativo familiar. ¿Poseen, pues, los parientes, el derecho de propiedad en cuanto al patronímico y al recuerdo de sus próximos allegados, una vez éstos dejaron de ser?

Sería lamentable, y quizás ominoso, que esta pregunta se correspondiera, seriamente, en tono afirmativo. Que los difuntos no son propiedad de nadie lo prueba que no haya parientes que los retengan en casa. Se podía amar a la persona cuando ella vivía, cuando tenía consciencia de su existir. Pero después del sepelio, lo que se estima es el recuerdo de aquel ser que debería seguir siendo, pero que la fatalidad ha dispuesto que ya no sea.

En ese trance, puede considerarse piadoso olvidar los reflejos oblicuos del familiar perdido, y aun acentuar, exagerar, los rasgos de rectitud y de hidalguía del mismo. No le discutimos ese consuelo a nadie, para no negarnoslo a nosotros mismos, que somos de la pasta de cualquiera. Pero consideramos ilógico y absurdo, y por tanto inadmisibles, que al personaje en recuerdo se le cambie el carácter, se le presente en falso, a fuerza

de retoques y embellecimientos, hasta dejarlo en un estado de deformidad y vulgaridad tales comparables a los santos de yeso de los que tan poco caso hacen las generaciones nuevas a pesar de la luz que el incensado hubiese podido arrojar sobre ellas.

O vivimos fuera de siglo, o a un compañero, a un sabio, a un valor positivo hay que quererlos tal como son o fueron y no cual los incondicionales o adoradores de los mismos se empeñan en que sean o que hayan sido. Tan mediocre es el ambiente, tan pegadizo y corruptor es el vaho de la rutina, que todas las necrologías tienden a lo mismo expresándose en lo mismo, siendo así que esa y aquella y la otra notabilidad alcanzan toda la suma de bondades y sutilezas... una vez han perecido. Al que pinturista era tanto el prestigio de sus encomiados, que en vida y a su paso por las calles recibían fervientes homenajes a cada paso. Y ello no es así ni nunca ha sido así, puesto que los hombres nacemos y morimos dotados de pasiones, defectos y virtudes, todo mezclado, con la agravante de que a los escogidos —cuando aparece alguno— se le amarga en lo posible la existencia. En nosotros, el termómetro de la moral sube según nuestra capacidad en asimilación, y según también la condición temperamental heredada de nuestros padres. Digase lo que se quiera en los discursos y artículos cemeniteriles, las personas bien intencionadas nos esforzamos en poseer conducta honesta y temperamento de acuerdo con la lógica social, estrella polar en cada uno de nosotros; y a pesar de lo cual aun habremos de llevarnos a la tumba el correspondiente saquito de los defectos no eliminados. ¡Cuántos yertos enrojecerían incluso en las tapas de su ataud si sus oídos percibirían las alabanzas inconideradas en la hora eterna!

¡Y tan natural y agradable como es presentar al amigo y tal y cual fue, en retrato íntimo, cordial, pero objetivo! Reflejarlo en su vitalidad humana, ya que se trata, en cierto modo, de revivirlo; en sus benignidades y en sus apasionamientos. Peiró, que era todo pasión y sangre, bondad y energía, ímpetu y nobleza, no puede ser biografiado a cálculo, puesto que él se derrochó sin cálculo alguno. Hay muchas cosas a decir sobre este particularísimo compañero. Que no lo desdoran, que lo singularizan y dan relieve; que repelen la santurrería y elevan, muy alta, la verdad en carne y hueso. ¿No arremeté innecesariamente, equivocadamente, contra un mediquillo de Maetz-tu? ¿Y no se apresuré, por nobleza de alma, a desahacer el entuerto? ¿Qué más quisieramos nosotros, cachorro de Peiró, que haber tenido un progenitor semejante al tuyo?

En síntesis, los grandes hombres desbordan los límites familiares. Se dieron al universo, y en el universo estamos todos.

DESDE URUGUAY

Escribe J. Tato LORENZO

EL TRABAJO TODOPODEROSO

CIENCIA y técnica, educación y recreación, arte e higiene, tarea manual y labor intelectual, constituyen lo que denominamos el Trabajo.

El trabajo es el todo funcional, útil y básico de la sociedad humana. Es, también, la gran herramienta revolucionaria y propulsora del progreso de la vida.

El idealismo del trabajo tiene su base principal en la consciencia que está formando de sí mismo y de la necesidad que siente de pertenecerse, de no depender. Se está desarrollando dentro del trabajo un impulso vehementemente de autonomía, de soberanía y libertad. Aunque no se vea y no lo sientan muchos, llegará su hora.

El trabajo no quiere afender por más tiempo los imperativos venidos desde afuera y aspira a una separación total de la política y de sus instituciones artificiosas y despoticas. El Estado y el Capitalismo, para existir, dependen del trabajo. Pero el trabajo, no solamente no necesita de la existencia del Estado y del Capitalismo, sino que, para que sea posible su funcionamiento creador y administrador correcto, requiere la total desaparición de esas entidades sociales malélicas y perturbadoras. El trabajo aspira a suprimir el mundo opresor y desquiciado constituido por la política.

CONSECUENCIAS DEL PACTO YANQUIFRANQUISTA

EN una estación de ferrocarril cercana a Zaragoza, Miguel Escámez Rey y Juan Acosta Ramos sustrajeron, en 1949, dos maletas propiedad de los diputados norteamericanos Eugene J. Keogh y James Richards. Pero la policía consiguió capturarlos, y el día 14 de diciembre próximo pasado se celebró en Zaragoza la vista de la causa ante jueces que condenaron a Escámez a la pena de 13 años de presidio y a Acosta Ramos a 11 años. Además, considerando complicidad el hecho de que tres personas que presenciaron la sustracción no detuvieron a los ladrones, fueron condenadas a tres meses de arresto mayor. El mismo día fue absuelto un norteamericano que con su automóvil había matado a un niño en las calles de Zaragoza.

AL SERVICIO DE YANQUILANDIA

¿Qué representa Gibraltar para España? ¿Un símbolo? ¿Una tradición Nada de esto. Gibraltar es un peñón inservible. Más que una utilidad, un recuerdo del pasado. Inglés o español, será siempre una roca estéril, sin utilidad alguna. Contrar la política española a la sombra de una mole pétreo, es pura demagogia. Demagogia falangista, que sirve para reforzar la faena belicista de los yanquis, que ahora, a cambio de dólares, son los amos de España.

OPINION QUE FIRMAMOS

SIGRAM Pressins es un abogado de Baltimore (Maryland) U.S.A., especializado en defender a sus convecinos de los ataques que en forma de tributos, contribuciones, etc., pretende cometer el Estado. En sus largas años de pleitar con políticos de todo pelaje y ralea ha adquirido un pleno conocimiento de estos elementos que le permite ofrecer una opinión clara y contundente sobre ellos: "Considero a los políticos como enemigos natos e impenitentes del pueblo —dice—; viven de su sangre, como sanguiuéulas, y son los únicos ciudadanos que, con derecho a imponer tributos a todo el mundo, no pagan un solo centavo por el ejercicio de su archilucrativa profesión". No es necesario ser anarquista, sino que basta no ser un lerdo para dar la razón a los anarquistas.

ESTA ES LA VERDAD

Franco dice que en las preparadas manifestaciones estudiantiles, se infiltraron "agentes provocadores" y "ex-anarquistas..." españoles. Nada de eso. Las protestas oficiales de los jóvenes universitarios se trocaron en protestas vivas y espontáneas contra el régimen del asesino mayor de la península y del más descarado comerciante que ha tenido España.

Falange perdió el control de los protestatarios y tuvo que ahogar en sangre su propia obra. Esta es la verdad.



ASI TRABAJAN LOS ESCLAVOS EN LA URSS

APRECIANDO VALORES INTELLECTUALES

Por Albano ROSELL

Esto ha ocurrido tanto en España como en Francia, Italia, Sudamérica, como por doquier donde la inquietud libertaria se cumple con sobrada precipitación.

La audacia, la irresponsabilidad o el liderismo, niega y otorga valores con una frescura e inconciencia admirables, y así nos han salido los fiascos de que luego nos lamentamos, escurriendo el bulto generalmente, quienes los apuntalaron. También, así hemos sido burlados, mejor diría, han sido burlados aquellos que profundizaron poco el sentido sociológico y ético de hombres e ideales... Y digo han sido burlados por confiados, excluyéndome del grupo, porque durante todo lo que va de siglo, siempre que me ha sido posible, he lamentado los juicios fáciles y las alabanzas cómodas a los que, validos de su pluma o de su fraseología, han aparejado una ligazón mental con nuestras ideas o interpretación posible de nuestras doctrinas.

Ya en los tiempos de Camba, Maeztu, Ruiz, Baroja, Unamuno, etc., en la España realista, sus aparentes avances, merecieron nuestra duda de tales. Y lo mismo podría decir y documentar, sobre Descaves, Hervé, Tahillado, etc., en Francia, como D'Annunzio, Papini y otros en Italia, algunos de Alemania y, más adelante, de Maturana, Barcos, Basterra, Balzán, etc., en América. Cosas estas que no señalo para aparentar videncia, sino para repetirnos ahora que una corriente predomina en nuestros medios de manera que, al igual que antes, estimo equivocada, pero esta vez y en los medios presentes, sin que pueda haber atenuación de la falta por referirnos a cosa vieja y que, de nuestra parte, debería ser juzgada y arrinconada.

Lo lamentable es que debamos recibir por reflejo burgués, los juicios sobre valores intelectuales falsos, desde casi su aparición en el plano de las letras.

Poco ha, que en columnas de nuestra prensa, se me atacó con cierta desconsideración, por el hecho de haber lamentado que en nuestros medios, con fines artísticos y afines, se echara mano de obras de Muñoz Seca, los Quintero, Linares Rivas, Dicenta, Benavente, etc., esto es, de los autores de la burguesía y del capitalismo español, cuando tenemos otras obras y otros autores que responden más y mejor a las inquietudes que pueden movernos en el esfuerzo que significa la consagración voluntaria y trabajosa de los aficionados al teatro. Y entonces sostenía, como lo sostengo aún, que teniendo un teatro

que él personalmente le haría, el fraile revestido de paisano. El honorario científico respondió al Inquisidor que él, Einstein, no era policía, y si un Científico de la Universidad de Princeton, N. Y.

McCarthy insistió que con él no era nada, y que sólo se trataba de una información suya para obtener datos se cretos, a lo que ha respondido el sabio, que él trabajaba simplemente en el desarrollo del ATOMO, y además, el no era militar ni polizonte.

La respuesta fué dada en carta pública, al perseguidor de Wiscousin, el que anda engañado a la caza de todo vestigio de liberalismo, hallando comunistas en todas las esquinas.

Mr. Einstein, le reafirmó que sería inútil el que lo molestara, ya que de él no obtendría ni una sola palabra en contra de nadie. Es la primera vez que fué burlado el aprendiz de Dictador, por un hombre de dignidad y de decoro, ya que los perros sin bozal, se meten en todas las partes. Sin embargo, no era eso lo que buscaba el fraile de McCarthy, y sí las afirmaciones que ha hecho públicas el Honorable Einstein hace algunos meses, cuando se le ha preguntado sobre la cuestión de Dios, y él ha respondido que en el Espacio no había lugar para que ese señor pudiera estar allí.

Esto fué el asombro de todos los cristeros de los Estados Unidos, pero a quien le ha hecho más cosquillas ha sido al Cardenal Spellman de Nueva York, el consejero y director del reaccionario McCarthy.

Si todos los hombres de Ciencia molestados y perseguidos por el aprendiz de Dictador Joseph McCarthy, hubieran respondido como el respetable Einstein, este nefando repúblico hubiera ya cesado en sus acometidas a la libertad.

El tiempo nos dirá claramente cuáles son las aspiraciones de este Cristero hecho por recomendación del facineroso cardenal.

DE LA CAMPA

CON BALA DUM DUM

Por la Reorganización Libertaria

Por COSME

"Discusión Secreta de Planes Atómicos". Cuando los resultados aparezcan a la luz del día, la carne de cañón será destruida por doquier.

—oO—

"Acuerdos del Congreso Obrero Textil para que se cumplan los contratos de ley cabalmente". Cuando los obreros harán que los líderes que les extorsionan reciban el pago que se merecen los traidores?

—oO—

"A causa de un corto circuito, hubo veintitrés muertos y doscientos heridos, en el templo de Temoaya, México, durante la celebración de una misa". Su dios que todo lo puede y tan bondadoso es, se hallaba PRESENTE en la tragedia.

—oO—

"Atormentaron a un abogado colombiano". Representaba a los presos políticos y guerrilleros de su país, y por ello la iglesia, representada en el gobierno, no perdona.

—oO—

"Oficio en el frente de Corea el cardenal Spellman". Olvidó el quinto mandamiento de la religión que explota, que dice: ¡NO MATARAS!

—oO—

"Del Valle dice que intentará suicidarse". He aquí un ejemplo a seguir por los que estudian las conciencias de los niños desde el confesionario.

—oO—

"Córdoba—España—Se encuentra sobre un rico manto de arena y oro". Y Franco se sostiene encima de pirámides de cadáveres.

—oO—

"Morelos, el tres veces sacrificado". Pero, ¿cómo viven los revolucionarios que se aprovechan de su sacrificio y el de millones de ignorados?

—oO—

"La desnudación mata miles de infantes". Pero el país posee más de SEIS MIL MILLONARIOS.

—oO—

"Isabel II fomenta la fraternidad en su imperio". Lo evidencia así la historia de la "pérfida Albión" y lo corroboran los asesinatos de los "Mao Mao" y los procedimientos injustos que ponen en vigor en la Guyana.

—oO—

"Empezó a llover en España, después de larga sequía". Esa agua era innecesaria. Pues la tierra de este país se halla excesivamente húmeda con la sangre que los criminales encaramados en el poder han hecho derramar a los que tienen la virilidad de no aplaudir sus crímenes.

—oO—

La cultura de un individuo no reside en la posesión de un título universitario, sino en la conducta que observa en el trato con sus semejantes.

—oO—

En todo fraile hay un Torquemada en potencia que aguarda el momento propicio para encender las hogueras.

"A la fuerza sacaron a un reo de la cárcel". Sabía que su libertad era una ampliación de paredes.

—oO—

"Filipica de los obispos de EE. UU. pro decencia". Sus cerebros inmudos hacen que todos se les asemejen.

—oO—

"Ataques a los EE. UU. en el Parlamento hindú". Mientras se les "ladra" ellos muerden con sus dientes de perro de presa.

—oO—

"Persiste la división entre los jefes políticos". Los que se hallan divididos son los bueyes que les siguen y obedecen.

—oO—

"Una señora tuvo tres niños ayer en Toluca". Le aconsejamos que los eduque para Cura, Lider y Licenciado. Eso garantiza su futuro económico.

—oO—

"¿Qué es un monopolio? Primero hay que definir lo que significa el Estado."

—oO—

"En un periódico socialista leemos: 'Si sois laboriosos, nunca moriréis de hambre' Es que esos puntales del capitalismo, están habituados a laborar para que trabajen los otros y que revientan de cansancio y de pauperismo."

—oO—

"Hubo 21 robos en el D. F. en una sola noche". Nosotros confesamos nuestro error, pues estábamos creídos que en esta sociedad, el robo era algo pereperrepe.

—oO—

"La página más triste de nuestra historia". Eso no reza para España, por cuanto ese país vive libros de tragedia y de indignidad.

Reflexiones

Por Francisco S. FIGOLA

Si el idealista no posee una buena dosis de voluntad para sobreponerse a los desencantos y decepciones que se sufren a diario en el trato con los hombres y en la lucha por la superación de los valores morales, corre el riesgo de perder el equilibrio y rodar como un pelele en las filas de los aunicos mentales.

Los que marchan a la retaguardia del progreso envueltos en las brumas del oscurantismo, van a ciegas, tanteando las huellas marcadas por sus antecesores y miran con malos ojos todo lo que tiene visos de renovación, cubriendo de improprios a los que cruzan nuevos senderos en busca de amplios horizontes.

La cultura de un individuo no reside en la posesión de un título universitario, sino en la conducta que observa en el trato con sus semejantes.

Los que se precian de inteligentes tienen el deber de disipar la ignorancia y no perpetuarla por medio de engaños y mentiras.

En todo fraile hay un Torquemada en potencia que aguarda el momento propicio para encender las hogueras.

Mientras haya un fraile, un militar y un burgués sobre la faz de la tierra habrá inquietud en los pueblos, hambres, miserias y guerras.

CONTRA LA AMENAZA ATOMICA

LA VOLUNTAD

NOCHE Y DESPERTAR DEL HOMBRE

Durante milenios el ser humano vivió o, mejor dicho, vegetó aterrado, rodeado de animales feroces pertenecientes muchos a especies más fuertes y ágiles que él. Larga noche de temores y sobresaltos presintiendo, permanentemente, un mortal peligro cercano. Terrible reacción instintiva al sentir y ver estremecerse el suelo bajo sus pies. ¡Terror inabarcable el que experimentó! Pánico indescriptible lo emudecía y paralizaba sus músculos unas veces, y otras lo hacía emprender loca carrera hasta detenerse y caer exhausto por agotamiento de sus energías físicas y nerviosas. Empequeñecido, sintiéndose instintivamente impotente, el hombre primitivo ora presa de la desesperación, acobardado y enfurecido pateaba y golpeaba con sus puños, hasta el cansancio y sangrar, la tierra que temblaba, se sacudía

y abría abismos; ora lloraba de impotencia, intentaba abrazarla o se prosternaba y la besaba con sus labios temblorosos y con sus lágrimas, mirándola con ojos asustados y suplicantes, como pidiéndole "aplacará la ira que la posea". Estremeciase de espanto cuando los meteoros desencadenaban su furia. Al ser azotado por la lluvia, por el aire o el granizo, arrastrado o levantado de la superficie terrestre por una tromba o un ciclón, o al oír sobre su cabeza el horriblo estampido del trueno, cegado por el destructor, incendiario y mortífero rayo sentía mil angustias de muerte... ¡Peor que la muerte misma. Peor que ésta decimos porque durante mucho tiempo el hombre primitivo ignoró, seguramente, qué significaba morir como lo ignoramos en nuestros primeros años de infancia.

La conclusión es obvia: cuando nuestro más lejano semejante nació quedó, sin duda, sometido al "Reino del Terror" que creó el "Miedo" hijo, a su vez, de la "Ignorancia". Miedo a lo inexplicable que, más tarde, lo llevó a aceptar y sufrir la tiranía de otro hombre más astuto e inteligente capaz —creemos— de contener sus temores, hasta cierto grado, y de dar, cuando pudo, caprichosas y falsas explicaciones sobre los fenómenos naturales. Por medio de la astucia y de la fuerza, unas veces para bien y otras para mal, un hombre empezó a someter a otros—esclavizándolos aprovechándose de su miedo, de su mayor ignorancia o de su debilidad física. Y a través de los tiempos el hombre —tirano ha ido inventando, perfeccionando y afinando los sistemas de dominación y explotación del hombre por el hombre, fuentes de males evitables.

LA GRANDEZA DEL SABIO ALBERT EINSTEIN

Este hombre con más de 73 años encima de sus hombros, mantiene su hombría y su coraje como si fuera un muchacho recién salido de la alta escuela.

Su frente profundamente labrada, indicación de un pensamiento profundo, está rodeada de una crin de cabellos gruesos como las melenas de un león que desafía a sus brutales perseguidores.

Einstein fué citado el 16 de noviembre del 53, para que compareciera ante el tribunal del Santo Oficio, que preside Joseph R. McCarthy.

Con urgencia fué requerido por el mismo senador, para que respondiera a preguntas

que él personalmente le haría, el fraile revestido de paisano.

El honorario científico respondió al Inquisidor que él, Einstein, no era policía, y si un Científico de la Universidad de Princeton, N. Y.

McCarthy insistió que con él no era nada, y que sólo se trataba de una información suya para obtener datos se cretos, a lo que ha respondido el sabio, que él trabajaba simplemente en el desarrollo del ATOMO, y además, el no era militar ni polizonte.

La respuesta fué dada en carta pública, al perseguidor de Wiscousin, el que anda engañado a la caza de todo vestigio de liberalismo, hallando comunistas en todas las esquinas.

Mr. Einstein, le reafirmó que sería inútil el que lo molestara, ya que de él no obtendría ni una sola palabra en contra de nadie. Es la primera vez que fué burlado el aprendiz de Dictador, por un hombre de dignidad y de decoro, ya que los perros sin bozal, se meten en todas las partes. Sin embargo, no era eso lo que buscaba el fraile de McCarthy, y sí las afirmaciones que ha hecho públicas el Honorable Einstein hace algunos meses, cuando se le ha preguntado sobre la cuestión de Dios, y él ha respondido que en el Espacio no había lugar para que ese señor pudiera estar allí.

Esto fué el asombro de todos los cristeros de los Estados Unidos, pero a quien le ha hecho más cosquillas ha sido al Cardenal Spellman de Nueva York, el consejero y director del reaccionario McCarthy.

Si todos los hombres de Ciencia molestados y perseguidos por el aprendiz de Dictador Joseph McCarthy, hubieran respondido como el respetable Einstein, este nefando repúblico hubiera ya cesado en sus acometidas a la libertad.

El Alcohol

- 1o.—Te vuelve jactancioso y orgulloso como un pavo.
- 2o.—Contribuye a aumentar los accidentes de trabajo.
- 3o.—Te hace enfurecer como una fiera.
- 4o.—Es causante de miserias y destrucción de hogares.
- 5o.—Hace que vomites, te revuelques y duermas como un cerdo.
- 6o.—Te produce una alegría artificial, haciéndote hacer piruetas y payasadas como un mono.
- 7o.—No es alimento. El organismo no lo aprovecha en su beneficio.
- 8o.—Debilita las defensas naturales orgánicas y, como resultado, aumenta las posibilidades de enfermarse.
- 9o.—Junto con los otros tóxicos estimulantes de uso común, es el más temible enemigo de la humanidad, por cuanto contribuye a degenerarla y mantenerla en un estado de brutalidad e ignorancia que permite el ejercicio de todos los despotismos y explotaciones.
- 10o.—Te convierte, en fin, en un animal sin ninguna conciencia de tu valer como ser humano.

Tierra y Libertad

LAS PLAGAS DE MEXICO

Colaboración de Pedro VALLINA

EL FUEGO CONSTANTE DEL IDEAL

Por Severino CAMPOS

La función estatal, siempre tendiente a la dominación de los hombres, busca trabar para efectuar con más facilidad su cometido. Las potencias de grado más elevado pretenden adhesiones de la misma calidad, pretextando la seguridad y bienestar de los pueblos.

Este proceso de argucias gubernamentales todavía tiene margen popular para desenvolverse. Los elementos del pueblo, particularmente los de la esfera proletaria, no han sabido coger la órbita de agitación política como laboratorio de experimentación valiosa. Prima la fe, en determinadas élites de profesión política, igual que prima en el campo religioso hacia determinados santos y al fantasma divino. La rutina es una fuerza fatal contra la que hasta ahora se estrellaron muchas iniciativas de liberación social.

Es suficiente este panorama para exasperarnos? Pobre de recursos será quien llegue a la exasperación. La virtud del ideal es constante, potente e inextinguible. La obra de superación humana, en los márgenes que la comprenden los libertarios, no se efectuará por una soflama de pasión colectiva sin continuidad. Necesita la candencia perenne en la persona de minorías selectas, que impulsen, que expongan, que se sucedan en el bregar, resumiendo los períodos históricos en avances del ideal manumisor.

Lo que poco cuesta poco vale. Esto se dice no sin fundamento. Cierta es hay ideologías de negativo valor social con sus mártires, con gentes abnegadas dentro del error, en cuya consecución soportaron penas y sacrificios. ¿Cómo concretaron la historia de sus inspiraciones? ¿Cuáles fueron sus resúmenes en bien de la Humanidad? ¿Qué pueden agradecer los hombres sensatos a esas penas y a esos sacrificios?

Muy contrarios son los resultados de los que en la lucha social, con miras a manumitir la Humanidad, soportan penas y sacrificios. Trazado el esquema mental, el afán, el impulso personal, los desvelos y los riesgos, se aceptan en aras a la realización del proyecto benefactor. ¿Qué revela esa actividad? Que hay fuego ideal, que se siente una causa, que la suerte de la Humanidad nos interesa tanto como la nuestra personal.

El anhelo de una buena finalidad social es, ante todo, exponente de sentimientos fraternales. Que pueda o no el individuo traducirlos verbal o literariamente es cosa secundaria. Lo primordial es la fecundidad de la obra, que siempre adquiere mayor prosperidad por la acción compatible con los fundamentos ideológicos que por otros sistemas de exposición.

Quien adquiere el hábito de exponer por el ejemplo de su conducta personal vigoriza en sí la convicción de sus ideales. No hay peligro que nada ni nadie los eclipse; durarán tanto como la persona que los preconiza. Es que la consistencia moral siempre es más fiel al individuo que la sustenta que la amplitud intelectual.

Una formación moral de autenticidad libertaria es el fin supremo del hombre. Nada hay más allá en el horizonte de perfección personal. Cuanto más ácratas sean los sentimientos menos complicaciones tendrá la Humanidad. Mientras no se sienta intensamente esa necesidad tendremos que vérnoslas con el caos social que todas las formas de convivencia estatal producen.

Ningún hombre de lógica y sereno pensamiento transformador dará prioridad a los elevados vuelos del intelecto. Sin que éstos se desprecien se aceptará, como base de impulso manumisor, la ética personal que el anarquismo proclama y aconseja. Después de la indispensable base moral, del amplio desarrollo intelectual pueden desprenderse virtudes complementarias que hagan la obra transformadora más bella y atractiva. Es que, cuando al verbo que proclama acompaña la sustancia ética que da la imagen perfecta de la verdad, no hay fuerza adversa que enturbie el valor del ideal.

Es muy difícil que una sola persona sea síntesis de las cualidades específicas que la inteligencia y la ética pueden dar. Y sin embargo, hay ejemplos que subliman la trayectoria combativa del ideal anarquista. Esto es un privilegio extraordinario de la naturaleza humana que, con todo y estimarlo muy meritorio, no es indispensable para fomentar convicciones de orden literario. Las cualidades personales de una corriente ideológica se complementan. Y cuando se trate de solucionar problemas de orden social, siempre es preferible ver en las soluciones la aportación del conjunto que no la de una sola o unas pocas personas.

El orgullo personal es el acicate de las peores acciones. Los hombres de extraordinarias cualidades no siempre saben mantenerse en la esfera de la modestia. Y cuando de ahí salen, con dotes intelectuales que consideran superiores a sus semejantes, empiezan siendo pavos para terminar en tigres de la Humanidad. No hubo formación moral eficiente, faltó el fuego constante del ideal.

Por ahí ha de empezarse en la lucha manumisora. Nada podrá edificarse si falta el preliminar que hemos señalado. Si no se tiene en cuenta esa necesidad, puede vaticinarse sobre mil circuns-

tancias favorables que toda acción culminará en fracaso. La bondad y la solidaridad son el principio; el principio la mitad del todo. Únicamente sobre éste podrán edificarse cosas como las que proyecta el pensamiento libertario.

Propagar el ideal libertario no es hacer apología de una mercancía. Tampoco no se pretende comprar nada. Sólo se proclama la necesidad de la vida sana e intensa de los humanos, que puede lograrse sin engaños, sin agresiones, sin torturarnos unos a otros. No se reclama el sacrificio de unos para el placer de otros; se garantiza el bienestar de todos mediante un concurso laborioso casi insignificante.

El ideal no persigue otra finalidad. A diferencia de todos los sistemas ideológicos, comprende en su interés humanitario a todos los vivientes. A nadie quiere perjudicar, pero se adjudica el derecho de combatir a los que no respetan los derechos de los demás.

NO HAY DERECHOS SIN DEBERES

J. HUITRON

En el Preámbulo de la primera Asociación Internacional de los Trabajadores del 28 de septiembre al 8 de noviembre de 1864, establecida en Londres y en cuyas Bases hay el principio de luchar por "la emancipación obrera, a cargo de los obreros mismos", dentro de "la verdad, la justicia y la moralidad", partiendo de la razón que la naturaleza señala a los seres humanos, se sentó también la premisa: "no más deberes sin derechos; no más derechos sin deberes". Desde entonces esos apogemas sirven de norma a las organizaciones verdaderamente revolucionarias.

No puede ser de otra manera. Es lógico y razonable considerar que la solidaridad y el apoyo mutuo es el fundamento de una sociedad equitativa. Así lo entendieron los hombres al salir de la ignorancia primitiva y de la animalidad, ya que los mismos animales llamados inferiores practican el apoyo mutuo en todas sus formas. Basta leer los dos grandes volúmenes de Kropotkin, que no obstante haber sido escritos de enero de 1890 a enero de 1892, continúan siendo de actualidad y de gran enseñanza.

Nuestros ideales de transformación social requieren: para acabar con el egoísmo bastardo, el engaño y la opresión que trae consigo la propiedad privada, es necesaria la solidaridad y el apoyo mutuo entre todos los revolucionarios-libertarios. Hace centenar y medio de años que el socialismo sostiene que, por el hecho de haber nacido todos los seres humanos igualmente, tienen el derecho a la vida, satisfaciendo plenamente sus necesidades materiales y sus gozos morales que la misma existencia reclama. Así mismo, si todos nacemos ignorantes y sin privilegios de mando alguno, ¿por qué priva la desigualdad en deberes y derechos?

El maestro antes mencionado dice igualmente: "el bienestar de unos depende del bienestar de los demás". Un poco de observación nos demostrará que la vida aislada es imposible. Pasó el tiempo en que la naturaleza provee sus frutos libremente, como el ascetismo fué muy raro y de modo muy relativo y que la edad de oro fueron cuentos chinos. La ciencia nos enseña todo lo que nos rodea es obra de asociación dentro de la propia naturaleza.

Ahora bien: La asociación de los hombres para que ésta sea factible, requiere afinidad de ideas, comprensión de las mismas y aspiraciones convergentes a un mismo fin. Para que esto sea posible, hay que repetirlo, necesitamos ser solidarios los unos con los otros, pero dentro de los mismos propósitos y afinidades en su realización. También nos dice la experiencia que donde no hay apoyo mutuo en el des-

tético misión como partícula de la sociedad.

Fundamentalmente el hombre no es un factor común, sino un eslabón que forma parte de la gran cadena coordinadora de la economía colectiva. A él se debe todo y, por tanto, todo ha de pertenecerle.

El cultivo del campo, la extracción de los minerales, la conversión de éstos a la utilidad industrial y cuanto se relaciona con los medios de vida, son obra del hombre, materialización de sus creaciones mentales por medio del esfuerzo muscular en coordinación permanente del cerebro y el músculo.

Ese mito de la superioridad del hombre técnico sobre el elemento práctico, es una utopía criminal que sólo puede ser admitida como testimonio de injusticia o justificación de la subsistencia de las clases establecidas por la mitología.

Mucho antes de la existencia del "hombre cultivado", de ese técnico que hoy invocan los sistemas capitalistas, ya sean privados o de Estado, el hombre pen-

Diez fueron las famosas plagas de Egipto, según nos dice la Biblia en el Exodo. Jehová, que tenía un genio muy violento, ordenó imperiosamente a Faraón, Rey de aquel país, que libertara a los Israelitas, y como se negara a cumplir el mandato divino, cayeron sobre su reino toda clase de calamidades. Dejemos la palabra a Milton, que en su poema "El Paraíso Perdido" nos hace un patético cuadro de aquellos horrores.

"Pero antes de que suceda esto, aquel tirano sin ley, que se niega a responder a su Dios o a respetar su mensaje, debe verse obligado a ello con señales y juicios terribles: los ríos deben convertirse en sangre que no se habrá derramado; las ranas, los insectos y las moscas invadirán el palacio del monarca, y llenarán todo el país con su asquerosa invasión. Los rebañeros del rey deben morir de la peste; las úlceras y los tumores deben hinchar su carne y la de todo su pueblo. El trueno, acompañado de granizo, y el granizo acompañado del fuego, deben desgarrar todo el cielo de Egipto, y caer en torbellinos sobre la tierra, devorando todo cuanto encuentren. La yerba, fruta o grano que no devoren, deben ser comidos por una nube de langostas aparecidas como un inmenso hormiguero, sin dejar nada sobre la tierra. Las tinieblas palpables deben borrar todos los límites, y hacer desaparecer tres días: por último, durante una noche, deben ser simultáneamente heridos de muerte todos los primogénitos de Egipto.

"Donado de este modo por diez plagas, Faraón consiente al fin en dejar marchar a los extranjeros, y su obstinado corazón se humilla varias veces; pero es como el hielo, que se endurece más después del deshielo. Persiguiendo en su furor a los mismos a quienes había dado permiso para partir, vese sepultado con todo su ejército en el mar que deja paso a los extranjeros como sobre un terreno seco entre dos muros de cristal."

Esta sarta de disparates es tomada como cosa cierta por muchos hombres, capaces de conculgar con ruedas de molino, en el inmenso manicomio en que viven. Pero hubo otras plagas, éstas sí que son reales, que cayeron sobre México a la legada de los conquistadores españoles. Vinieron guerreros, curas, frailes, monjas, agentes del rey, encomenderos, inquisidores, vicereyes, carceleros, verdugos, etc., todos vagos de profesión y sedientos de oro y sangre. Si las plagas de Egipto fueron diez, las de México pasaron de ciento.

La guerra de Independencia, que siguió al grito de Hidalgo, acabó con esas plagas, pero quedaron cosas muy malas, entre otras las corridas de toros y la religión católica que costarán a los mexicanos grandes esfuerzos para eliminar de su país. Voy a ocuparme ahora de los toros, ya que la religión católica merece capítulo aparte.

México cuenta con un número de aficionados al toro tan grande como en España, y ha construido plazas de toros en las capitales y ciudades más importantes. La Plaza de Toros de México, dicen los mexicanos con orgullo, es la más grande del mundo, una verdadera maravilla. Los astros del torero en México son rivales

de los trabajos materiales e intelectuales, la asociación es negativa.

Además, por el hecho de vivir dentro de un medio eminentemente capitalista, precisa no sólo el apoyo moral, sino el económico para que la difusión de las ideas sea constante. Como revolucionarios que somos, no olvidemos que las revoluciones materiales las han preparado antes las intelectuales. Con mayor razón debe serlo la de una transformación social que no será nunca el "quitale tú para ponermelo yo", que es lo que hasta ahora ha privado dentro de la política.

Llamarse libertario es muy cómodo, ahora más que nunca, que la frase está de moda. Si los hombres no son capaces de desterrar de nuestro yo la educación autoritaria que la defectuosa cultura nos dió en las escuelas del privilegio, sale sobrando atacar el poder gubernativo, tirarle a la burguesía si no somos capaces de hacer sacrificios económicos en favor de la causa, ni combatir a los que propagan las sombras, si nuestro egoísmo no es altruista y propagamos la verdad sin tapujos. Ni que decir de quienes son enemigos de la verdadera libertad de escribir.

La mejor propaganda es el ejemplo. Las ideas sólo se exponen, no se imponen. Si con el carácter de libertarios queremos meter las ideas a macha martillo y oponernos a que los esclavos besen la cadena, mientras esos médicos no se interpongan en nuestro camino, habrá que dejarlo en su imbecilidad. Aunque también es una verdad lo que Bakunin escribió: "Nuestra libertad depende de la libertad de los demás".

Tampoco sería razonable hacer el papel de nuevos San Francisco de Asís ni mucho menos el papel de los dictadores que pasan por socialistas en nuestra época. Hasta la fraternidad debe haber tolerancia con los de buena fe; apoyo y solidaridad contra toda injusticia. En el terreno ético de decir como el economista Saint-Simon en 1800: "A cada uno según sus obras", o como el filósofo Fourier, veinte años después: "A cada uno según su capital, su trabajo y su capacidad", más como libertarios sostenemos con Blanqui, treinta años más tarde que el último, no sólo "Ni dios ni amo", sino que "Cada uno produzca según sus fuerzas y consuma de acuerdo con las necesidades de cada quien".

Como partidarios de la solidaridad revolucionaria, apoyemos a la Internacional con su principio: "No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes". En cuando a la anarquía, con Moncaleano: "Mi libertad no tiene límites, es infinita, pero sé que termina donde empieza la de otro".

¿No existen miles de cosas que se denominan arte o ciencia que han sido tomadas de labores realizados por el "hombre incultivado"?

Si, entre el "hombre cultivado" y el "incultivado", existe una diferencia: la de la utilidad máxima con el esfuerzo mínimo y la de la miseria con el esfuerzo máximo, está representada por el "hombre músculo".

Aquí tenemos, pues, raíz y tronco de la imperfección social, de ese factor relajador del derecho y consumidor de la desigualdad que abrió los humanos, contra el cual abrió la filosofía ácrata una brecha en el campo de la lucha liberadora de los esclavos. Si la gran mitología romana fundamenta sus pilares en el hombre que lanzó los mercaderes del templo por expoliadores y destructores del derecho común y de la igualdad,

¿qué razón no asistirá a quienes luchan porque el hombre recobre la integridad de sus derechos y una vida fundada en el amor, la fraternidad, la solidaridad y la igualdad? Sólo existe una verdad, la filosofía ácrata.

de los que tiene España, sino mucho mejores. Y hay un intercambio de notabilidades taurinas entre los dos países favorecidos por el cielo. A veces hay serios conflictos entre los toreros de ambos países, y los periódicos llenan columnas enteras sobre un asunto tan vital, pero gracias a Dios todo llega a arreglarse, para la gloria y la felicidad de los dos pueblos. Tampoco he de olvidar los periódicos taurinos mexicanos, tan espirituales como los españoles.

Aunque nací en Sevilla, la tierra de los toros, tuve desde niño una aversión grande a las corridas, dándome cuenta del daño que causaban. Era tal la pasión que los sevillanos sentían por la fiesta bárbara, que los infelices trabajadores empujaban hasta la ropa de cama para asistir a las corridas.

Después de la caída de la monarquía portuguesa, comenzaron a llegar a Sevilla tal número de frailes y monjas, que los sevillanos, que sufrían de aquellas plagas, llegaron a alarmarse en extremo y lanzaron serias amenazas, azuzados por los herejes, pero lo más grave del caso era que todavía había quedado un cargamento grande que remitir de aquella mercancía religiosa. Se preparó a bombo y platillo una corrida extraordinaria de toros, a precios muy reducidos, para que la clase trabajadora acudiera en masa a la fiesta. Y en efecto, el lleno fué formidable. Yo presencié entristecido cómo la muchedumbre se empujaba para entrar en la plaza y disfrutar el placer de los dioses. Después me separé de aquel lugar y me dirigía a la estación ferroviaria, que encontré desierta. Pero a poco llegó un tren, el más largo que he visto, cargado hasta los topes de de frailes y de monjas, quienes desaparecidos por los sevillanos se repartieron por los numerosos conventos de la población.

Como se ve las corridas de toros son auxiliares poderosos de tiranos y farsantes para adormecer a los pueblos. Un hombre aficionado a los toros está perdido para el progreso.

Después de haber pasado 15 años fuera de España, la mayor parte del tiempo refugiado en Londres, volví a Sevilla aprovechando una amnistía que se había dado con motivo de la primera guerra mundial.

La pasión por los toros seguía allí con la misma pujanza, y en el momento de mi llegada se discutía un asunto taurino de extraordinaria importancia. Por lo visto se había dado una oreja a un torero y la población se había dividido en dos bandos irreconciliables: un bando creía que estaba bien dada la oreja, y el otro creía que estaba mal dada. ¡Y aquí fui Troya por motivo de la oreja de un toro! Y no se hablaba de otra cosa en Sevilla que de la dichosa oreja, como si hubiera sido el eje del Universo. En los cafés, bares, hoteles, fondas, barberías, calles y plazas, las disputas eran enconadas y se repartía más de un puñetazo entre ambos bandos rivales, y por más empujo que tuve no encontré un rincón donde meterme para no oír hablar tantas tonterías. Entonces tuve la impresión que se trataba de un pueblo de idiotas y de locos, y sentía grandes deseos de salir huyendo de allí, y si no lo hice, fué porque creía en el pueblo trabajador y esperaba que no tardaría en recobrar la razón, que había perdido en aquel ambiente de cuernos.

Y en efecto, las ideas anarquistas y sindicalistas fueron con tal rapidez ganando a la clase obrera, que puede decirse que llegaron a conquistar al pueblo de Sevilla. Y como esas ideas son incompatibles con una fiesta tan bárbara y desmorralizadora, pronto el pueblo sevillano se apartó de ella de tal manera que si en algún lugar se hablaba de toros, los allí presentes protestaban y hacían cambiar el curso de la conversación. Y llegó un momento en que no se oía hablar de toros ni de orejas, cosa que parecía extraordinaria. Las corridas de toros comenzaron a distanciarse cada vez más y la última que se dió durante la monarquía acabó a golpes como el rosario de la aurora. El pueblo acudió a los alrededores de la plaza y rompió los automóviles de los que estaban dentro.

La oposición a las corridas de toros fué tan general, que el "Club Gallito", de aficionados, acordó su disolución, no siendo ya el ambiente propio para semejante fiesta.

Se dió el caso curioso de que por unanimidad acordaron los socios entregarme el dinero que quedaba en el Club, para que lo destinara al Sanatorio Antituberculoso de Cantillana, reconociendo que, aunque había sido el mayor enemigo del torero, mi conducta humanitaria merecía la estimación de todos los sevillanos.

¡Cualquiera hubiese pensado que el pueblo de Sevilla, tan apasionado por los toros, había llegado a detestarnos por completo!

Pero como se trataba de un gran pueblo, imbuido por las ideas anarquistas, en seguida que se apercibió de la verdad, se apresuró a separarse de sus corruptores y seguir un rumbo nuevo.

Con el triunfo de Franco y su cuadrilla de forajidos, se apagaron las luces de que todos los amantes del progreso habían encendido en España, y volvieron a lucir las hogueras inquisitoriales para sacrificar a los mejores. Y todo lo malo que había sido arrojado a las cloacas, volvió a surgir de nuevo con más fuerza. Las plazas de toros abrieron sus puertas, con su influjo embrutecedor y sanguinario, e innumerables astros taurinos fueron paseados en hombros por las plazas. Y se cortaron muchas orejas y rabos de toros mártires, y el populacho envilecido cargó con los cuernos.

Los toreros que más se distinguían por su brutalidad vinieron desde España a torear en las plazas de México, y con ellos llegaron una verdadera plaga de "cantaeros y tocaeros" de guitarra, que llenaron cabarets, radios y cines, celebrando las hazñas de los diestros y las maravillas de la Virgen de la Macarena.

Y ni una sola palabra de recuerdo para la España mártir; para los que trabajan y sufren hambre y sed de justicia; para los que yacen en inmundas prisiones, torturados por los fascistas; para los que mueren en el garrote vil o ante el pelotón de ejecución, gritando: ¡Viva la Libertad! Para esos pordioseros no hay otra España que la de los fascistas, los toreros, los frailes y los señoritos holgazanes. Pero la verdadera España no ha muerto y un día, cuando menos se espere, romperá sus cadenas y aclamará el comunismo libertario.

Las plagas de Egipto fueron una fábula, pero las de México son reales y traidas por la España negra, que dejó muy mala semilla. Gracias que con la emigración han venido los representantes de la España roja, que ya es una compensación.

Trabajo les doy a los mexicanos amantes del progreso para limpiar las manchas que dejaron los conquistadores, sobre todo las que se refieren a la tauromanía y al catolicismo, que corroen el alma nacional. Pero no dudo que llegará un día en que los descendientes de Hidalgo, de Morelos, de Ricardo Flores Magón, de Mina y de tantos millares de héroes anónimos, empuñarán otra vez las armas y harán tabla rasa de tanta ignominia como pretende asfixiarlos en el cieno.

Poesía en Prosa

Por Jaime R. MAGRIÑA

LA Madre Patria —España— se quedó sola cuando sus hijas —las Repúblicas de la América latina— se fijaron en los valientes enamorados que prometieron emanciparlas de la esclavitud maternal. Hidalgo, Bolívar, Martí, Sucre, Sa'n Martín, Artigas, Miranda, Camilo Henríquez conquistaron las hijas y sola quedó la madre.

Independientes y soberanas con bandera propia y administración particular, las hijas carentes de dote —antes lo había birlado el Gran Capitán y su escolta— y sin haber cursado estudios superiores, viéronse obligadas a hipotecar el patrimonio que prometaban en sus banderas y quedaron supeditadas a los préstamos de los usureros de EE. UU. del Norte.

Hoy la Madre sin Patria, sometida a los dictados de un tirán que la obliga a prostituirse, también se ha vendido a los centauros del dólar, y esta familia sin Padre, sufre el estigma de la horfandad y la pobre Madre no encuentra ayuda ni sostén en parte alguna.

Y lo lamentable, triste, patético y doloroso es que todo su abolengo —ese imperio donde no se ponía el Sol— es de oropel y su trágica vida de simple apariencia. La pobre Madre, sin hijas, sin Padre, sin ayuda de nadie, sometida por hambre y utilizada por un chulo de burdel, cual si fuese una llamativa pelandusa de trotir, tiene que corresponder las caricias pagadas de los turistas que tienen dólares y desdénar los favores de los admiradores que pagan con rublos o libras esterlinas. Si no fuese cierto que impera la traición y el olvido, esta pobre Madre —ESPAÑA— podría ser adoptada por gente de sentimientos y de riqueza moral, para que, recobrado su crédito, dejase de estar sometida al chulo y de vender sus caricias a los turistas del dólar y la Biblia reformada.

Los filantrópicos que protegen a los animales, podrían coetizar su altruismo si en un arranque de amor filial recordasen a la pobre Madre, sola y obligada por hambre a servirse del carnet de la Falange, por ser el partido que proteje a su chulo humillador que la obliga al comercio del amor.

REFLEXIONES

SOLO EXISTE UNA VERDAD

Por A. G. NIETO

CONSTITUYEN los sistemas sociales existentes, desde la prehistoria a nuestros días, en sus diversas características, una aproximación elemental a lo que corresponde al ser humano en su acción unilateral o colectiva dentro de la sociedad?

Fatalmente, no. Lo que pudiéramos llamar "Era del Hombre", muy dispar de todas las eras vividas por éste, sólo subsiste en período de gestación.

Más bien por la incompreensión que por otra cosa, el hombre continúa siendo esclavo del hombre mismo. Al hombre lo han sometido a un círculo de acción determinado mediante sus propias creaciones mentales.

Antes que la mecánica progresiva, extinguidora del sobre-esfuerzo muscular, pensó en el temor, en los fantasmas mitológicos, cuyo pensamiento absurdo lo condujo a los medios de obtemperar mediante un conformismo que lo ha mantenido siempre distanciado de sus auténticos derechos y de la verdadera ruta del progreso.

Por medio de la mitología se mantuvo al hombre en el campo del temor y del odio, se le sometió a millares de pruebas cruentas y contrarias al principio de superación humana, al sentido de solidaridad y al de fraternidad colectiva.

Grecia, Roma, Egipto, Slovenia y muchas regiones más del universo, crearon la mitología como

testimonio que justificara la existencia de señores, siervos y esclavos, dividiendo así la sociedad en evitación de todo sistema que pudiera extinguir al parásito y establecer la igualdad en deberes y derechos.

La creación de divinidades como Júpiter, Apolo, Endimión, Enigorio, Eolo, Felo, Fortalez, Emdia y otras decenas más, que encarnaban un desmedido temor entre los elementos humanos de la prehistoria, ha sido superada por el hebreo Moisés. En torno a esta singular figura nació una nueva mitología, un sistema más eficiente en las esclavizaciones mentales. Su fábula del Sinaí, hábilmente plasmada en las dos tablas, sirvió magníficamente a los adversarios de las libertades humanas para prorrogar indefinidamente la esclavización de los humanos.

A tal magnitud llegó la figura hebraica que en torno suyo giraron las artes y las letras durante mucho tiempo, acrecentando así la gran mitología que había de someter por siglos a millones de mentes en la catapulta del oscurantismo.

Sin embargo, la fuerza arrolladora del progreso humano, esa corriente incontenible que como violenta tempestad arrolla a quien trate de impedir su evolución y desarrollo, ya puede avistarse el faro iluminador del universo que devuelve al hombre la normalidad de su mente y la vista clara y penetrante de su au-